

III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Cs. Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales) y Red SIMEL, San Salvador de Jujuy, 2014.

En la Argentina, al igual que en el resto del mundo, los jóvenes siempre han sido un grupo particularmente vulnerable desde el punto de vista laboral, económico y social. En el año 2008, el Ministerio de Trabajo de la Nación, puso en marcha el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo, una política dirigida a jóvenes que no completaron el nivel básico o medio de educación formal y se encuentran en .

Pérez, Stella y Sabatini, Ceferino.

Cita:

Pérez, Stella y Sabatini, Ceferino (2014). En la Argentina, al igual que en el resto del mundo, los jóvenes siempre han sido un grupo particularmente vulnerable desde el punto de vista laboral, económico y social. En el año 2008, el Ministerio de Trabajo de la Nación, puso en marcha el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo, una política dirigida a jóvenes que no completaron el nivel básico o medio de educación formal y se encuentran en. III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Cs. Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales) y Red SIMEL, San Salvador de Jujuy.

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/iii.jornadas.nacionales.sobre.estudios.regionales.y.mercados.de.trabajo/35>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eXuy/e9m>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

JÓVENES, TRABAJO Y REPRODUCCIÓN DE LA DESIGUALDAD EN BAHÍA BLANCA

Stella Pérez (UNS- IIEES)
Ceferino Sabatini (UNS- Juan XXIII)
stellamaris.perez@uns.edu.ar

Introducción

La problemática de los jóvenes, el trabajo y la pobreza ha sido objeto de múltiples investigaciones en nuestro país (Salvia y Chavez Molina, 2007; Salvia, 2013; Pérez, M. (2013), Fernández Massi (2013) otros). El presente trabajo recupera varias de las cuestiones allí tratadas para detenerse específicamente en las particularidades que las mismas revisten para la ciudad de Bahía Blanca. Su objetivo constituye una primer aproximación a la situación laboral de jóvenes (18 a 25 años) y adultos jóvenes (26 a 30 años) en situación de vulnerabilidad y marginalidad económica, inscribiéndose en un proyecto de investigación más general en el que se caracterizan las trayectorias laborales de los mismos y su relación con la reproducción de la desigualdad.

Desde el punto de vista teórico, se parte del supuesto de que, a nivel microsocial, la falta de oportunidades remite a la construcción de una trayectoria laboral donde, en el intento de obtener mejores niveles de bienestar, los sujetos desarrollan actividades laborales precarias que, no sólo impiden la superación de esa instancia de vulnerabilidad, sino que la profundizan aún más, contribuyendo de esta manera a la reproducción de la desigualdad. En este sentido, se sostiene que la desigualdad se reproduce a nivel de las prácticas propias de la vida cotidiana y que las trayectorias laborales son pilares fundamentales para su comprensión, pues sintetizan el conjunto de prácticas y representaciones vinculadas al mundo del trabajo. Sin embargo la presente ponencia se limita al análisis de datos disponibles para la ciudad de Bahía Blanca del período 2007- 2009, caracterizando a la población en función de indicadores socio- demográficos y educativos. Dicha información es relacionada con lo acontecido en la población adulta. De esta manera, el presente análisis permite una descripción de la población que luego se profundiza en la caracterización de las trayectorias típicas de los jóvenes analizados (actualmente en curso)

El trabajo se estructura en una primer parte en la cuál se señalan las principales conceptualizaciones sobre el trabajo de los jóvenes pobres y sus particularidades en Argentina en el período de post convertibilidad. Luego, en un segundo apartado, se indican las

principales decisiones teórico- metodológicas llevadas a cabo, para luego detenerse en el análisis de datos y finalmente presentar una serie de conclusiones y reflexiones finales.

Jóvenes, trabajo y pobreza en la Argentina de la post convertibilidad

El hecho de recortar temporalmente el presente estudio al período posterior a la crisis del 2001 remite a una decisión metodológica que no implica señalar que varios de los fenómenos que se discuten aquí sean sólo propios de este período histórico, sino que más bien, encuentran sus raíces en situaciones anteriores y simplemente nos limitaremos a presentar una “foto” del panorama actual, donde se observa una mejora de los indicadores del mercado laboral de los jóvenes (Pérez, P. y otros, 2013).

Los mismos conforman una de las principales poblaciones que se encuentran transitando procesos de exclusión en el ámbito laboral sobre todo al tratarse de estratos medios y bajos (Pérez, M. 2013 y Pérez, P y otros, 2013). Ya sea por situaciones vinculadas a su condición de joven y/o condiciones socio- económicas tanto de índole micro como macrosocial, el llamado “trabajo típico” se presenta con muy poca frecuencia con las consecuentes proliferaciones de situaciones de informalidad, precarización e inestabilidad.

Este problema acuciante en la Argentina no es privativo de las economías en desarrollo. Tanto en estas como en las desarrolladas, “*los jóvenes desempleados componen uno de los principales grupos explicativos del desempleo global*” (Léporé, E. y Schleser, D, 2007, citado en Pérez, 2013:10). Esta situación se encuentra estrechamente vinculada a una serie de factores como el nivel educativo, el género, la falta de experiencia laboral, su condición de jefe o no en la familia y su nivel socioeconómico de su hogar.

Para la Argentina, Gallart (2000) señala que los jóvenes (15-24 años) pobres son uno de los grupos más desfavorecidos a la hora de conseguir un empleo, y a la vez, cuando lo consiguen, son quienes tienen más probabilidades de estar empleado en condiciones precarias. Es por eso que interesa hacer foco en estos grupos más vulnerables donde se observa la tendencia a empezar a trabajar cuanto antes, aún a costa de abandonar la escuela o no darle continuidad a su formación educativa (Pérez, M. 2013)

Algunas precisiones metodológicas

Dada la disponibilidad de datos para nuestro objetivo de trabajo, se decidió trabajar considerando a los jóvenes, como aquellos comprendidos entre los 18 a 25 años y a los adultos jóvenes, definidos por una edad de 25 a 30 años.

Para el análisis empírico se trabajó con la base de datos realizada por la Municipalidad de Bahía Blanca junto con el SIEMPRO durante 2007- 2008. Dicha base compila información para la población de barrios vulnerables de las delegaciones Noroeste, Villa Rosas e Ingeniero White, más el Barrio 9 de Noviembre de la Delegación Las Villas de la mencionada ciudad. El relevamiento tomó a la totalidad de los vecinos que contarán con algún plan o ayuda social de cada uno de los barrios mencionados.

Jóvenes pobres y trabajo en Bahía Blanca

Según datos provenientes del SIEMPRO para el año 2008, la población de 18 a 25 años representaba al 25,5% de la PEA mientras que la de 26 a 30, el 15.4%. En tanto si comparamos el porcentaje de la PEA en relación a la población total por estrato etéreo, nos encontramos con que mientras el 93% de los jóvenes de 18 a 25 años trabaja o busca trabajo, el porcentaje disminuye a 73% para aquellos que tienen entre 26 y 30 años. Aunque esto implicaría un descenso en la actividad a medida que aumenta la edad de los jóvenes (lo cual contradice el sentido lógico de los resultados esperados), las explicaciones deberían buscarse en la específica conformación del universo de estudio que desestima la continuidad de estos jóvenes en la búsqueda de trabajo. Algunas precisiones al respecto irán planteándose a medida que se avance en la lectura de los datos.

Si nos detenemos en el análisis de la población ocupada, se observa que no varía significativamente el peso relativo de ambos grupos etéreos con respecto a la población económicamente activa (Cuadro 1). De aquí se podría suponer que el impacto de la desocupación no variaría sustancialmente con respecto a la edad.

Cuadro 1: Población económicamente activa y población ocupada por edad.

Porcentajes

Edad	Población económicamente activa	Población ocupada
14- 17 años	5.4	3.9
18- 25 años	25.5	23.3
26- 30 años	15.4	15.7
31- 40 años	22.5	23.3
41- 50 años	16.6	18.2
51- 65 años	12.7	13.6
66 años o más	1.9	2
Total casos válidos	(4985)	(4060)

Fuente: Cuadros 109 y 111. Informe MCBB- Siempro

Sin embargo al comparar por sexo, surgen algunas cuestiones significativas. Las mujeres de 18-25 años serían las más perjudicadas en tanto alcanzar el status de ocupadas. El Cuadro 2 presenta la información al respecto.

Cuadro 2: Población económicamente activa y población ocupada de 18 a 30 años por sexo. Porcentajes¹

Edad	Población económicamente activa		Población ocupada	
	Masculina	Femenina	Masculina	Femenina
18- 25 años	24.8	26.6	23.9	22
26- 30 años	15.5	15.2	15.9	15.2
31- 40 años	22.3	22.8	23.1	23.8
41- 50 años	15.8	17.8	17	20.6
51- 65 años	13.6	11.1	13.7	13.3
66 años o más	2.1	1.7	2.1	2
Total casos válidos	(3114)	(1870)	(2736)	(1323)

Fuente: Cuadros 109 y 112. Informe MCBB- Siempre

Para hacer más preciso el análisis y poder señalar algunos de los mecanismos diferenciales que a partir del trabajo permitan comprender mejor la reproducción de la desigualdad, es necesario definir dentro de la población ocupada, diferentes “situaciones”. A fin de precisar las definiciones utilizadas en el Informe se detallan brevemente cada una de ellas.

- **DESOCUPADO:** aquellas personas que no tienen trabajo y lo buscan activamente.
- **SUBOCUPADOS DEMANDANTES:** aquellos que trabajan menos de 35 horas semanales y buscan trabajar más.
- **SUBOCUPADOS NO DEMANDANTES:** aquellos que trabajan menos de 35 horas semanales y no buscan trabajar más.
- **OCUPADO PLENO:** aquellos que trabajan entre 35 y 45 horas semanales.
- **SOBREOCUPADO:** aquellos que trabajan más de 45 horas semanales. (Sabattini, 2008)

¹ No se presentan todos los grupos etáreos para simplificar la lectura del cuadro. Por el mismo motivo, la suma del porcentaje no llega a 100%.

Cuadro 3: Situación laboral de población económicamente activa. Porcentajes

Situación laboral	14- 17	18- 25	26- 30	31- 40	41 a 50	51 a 65	66 o más
Desocupados	41.7	25.6	17.2	15.4	10.7	12.8	14.4
Subocupados demandantes	8.8	8.9	8.2	23.9	22	9.1	6.4
Subocupados no demandantes	20.2	12.2	16.5	15.9	15.2	21.6	28.9
Ocupados plenos	14.9	24.1	24	23.1	23.8	23.6	26.7
Sobreocupados	14.5	29.2	34	17	20.6	33	23.5
Total casos válidos	(271)	(1271)	(768)	(2736)	(1323)	(632)	(97)

Fuente: Cuadros 115. Informe MCBB- Siempre

Como puede observarse, los porcentajes de desocupación son muy altos para los dos primeros segmentos de edad superando la tasa para el total de la PEA que es de 18.6%. Si nos centramos en los dos grupos que nos interesan aquí, veremos entre ellos un comportamiento similar haciéndose más fuerte la desocupación entre los de 18 a 25 años (sólo superado por el grupo de 14 a 17 años) y la sobreocupación entre los que tienen 26 y 30 años. Esta situación a su vez es la más alta entre todos los grupos etáreos.

Por otro lado también puede observarse que la inserción cercana a “óptima” (ocupados más sub- ocupados no demandantes) se ubica “entre el 30 y el 35% en las dos franjas más jóvenes, se estabiliza entre el 40- 45% entre los 26 y 65 años y llega a su máximo entre 55.6% entre los de 66 años o más” (Sabattini, 2008: 74). Esto puede interpretarse de diferentes maneras. Por un lado indica la no superación de la situación de precariedad laboral porque en el mejor de los casos alcanza a menos del 60% de la población y sobre el final de la edad activa. O sea, en términos de trayectoria, sobre los 60 años la situación de mejora no alcanza al 20 %, por lo que la peor situación de los jóvenes no termina desembocando en una mejora laboral significativa. Por otro lado, son los jóvenes quienes presentan los peores guarismos laborales. Al separar el análisis por sexo las mujeres presentan las mismas tendencias que los varones pero con peor situación relativa sobre todo hasta los 50 años (Sabattini, 2008).

Números similares se observan al comparar las tasas de actividad y empleo entre los jefes del hogar y los de núcleos secundarios conformados principalmente por menores de 18 años y mujeres con niños a cargo. Igualmente es importante señalar que entre los jefes de hogar el 28,5% de los casos es menor de 30 años.

Cuadro 4: Situación de actividad y empleo de Jefes de Hogar y Núcleo. Porcentajes

Situación	Jefes de Hogar	Jefes de núcleo secundario	Total jefes de núcleo
Actividad	82.2	73.4	81.1
Empleo	73.3	56.1	71.1
Total casos válidos	(3069)	(451)	(3522)

Fuente: Cuadros 117 y 118. Informe MCBB- Siempro

“Aquí sólo nos detendremos a mencionar que este comportamiento es lógico si tenemos en cuenta que, a la alta proporción de mujeres de dicho universo, se debe agregar que más del 60% son menores de 30 años” (Sabattini, 2008: 78) con las dificultades antes señaladas para estas categorías etáreas.

Un comportamiento importante al relacionar la situación de los jóvenes de 18 a 25 años con su condición de jefe en el ámbito laboral es la reducción a la mitad en el caso de desocupados que son jefes de hogar (de 25,6% en el grupo etáreo de la PEA a 12,6% para los jefes de esa edad). Esto puede interpretarse de dos maneras según el informe:

“la primera de ellas, es que por encontrarse al frente de un hogar, sobre todo por el nacimiento de hijos, los jóvenes busquen trabajo más activamente y acepten eventualmente trabajos que no aceptarían de no tener una familia a cargo; la segunda, consiste en pensar que representan una franja privilegiada entre su grupo de edad que, por haber obtenido un trabajo, han logrado independizarse y constituir su propio hogar” (Sabattini, 2008: 81)

Estas interpretaciones no deberían ser consideradas como antagónicas sino puestas en relación en términos de “dualidad de estructuras” (Giddens, 1995). Con esto se pretende plantear que la condición de jefe y la ocupación no deben entenderse como “causa y efecto” sino que son condiciones y resultados de la propia estructura social.

Sin embargo, el informe presenta un riquísimo análisis multivariado donde se parte del supuesto de que el hecho de ser cabeza de un grupo familiar (ya sea un núcleo secundario o el propio hogar) en estos jóvenes constituye una condición adicional para ingresar al mercado de trabajo. Para esto se analiza si la distribución de las situaciones laborales varía respecto de los no jefes controlando por condición de género.

Cuadro 5: Situación laboral por género y posición en el núcleo. Porcentajes

Situación laboral	Varones		Mujeres	
	Jefes	No Jefes	Jefes	No Jefes
Desocupados	9.9	19.6	36.5	43.5
Subocupados demandantes	6.9	5.1	18.1	10.9
Subocupados no demandantes	3.3	9	18.1	22.5
Ocupados plenos	31	33.4	10.6	12
Sobreocupados	48.8	32.9	16.6	11.1
Total casos válidos	(333)	(433)	(137)	(361)

Fuente: Cuadros 132. Informe MCBB- Siempre

Como puede observarse en el caso de los varones, la probabilidad de estar ocupado, sub ocupado demandante o sobreocupado, aumenta considerablemente en el caso de los jefes. En el caso de las mujeres, si bien se mantiene la tendencia, las diferencias no son tan importantes como entre los varones.

Ahora bien, el informe no se limita a este tipo de datos sino que también revisa la condición de “informalidad” del trabajo. Para estudiar esta situación se tuvieron en cuenta dos indicadores: que el empleo no estuviese registrado y/o que se desarrollase en empresas que cuenten con cinco trabajadores o menos. Cabe señalar que el 66.3% de la PEA ocupada está no registrada, alcanzando el 79% entre las mujeres y el 60.2% entre los varones. Estos números aumentan en el caso de los jóvenes en cuestión, aumentando al 67.9% entre los de 18 a 25 años y al 62.2% de 26 a 30 años.

La situación se complejiza al cruzar estos datos por sexo sobre todo entre las mujeres que superan a los números anteriores en ambos grupos étnicos con un 82.7% (18 a 25 años) y 78.1% (26 a 30 años). En el caso de los varones también superan la general con un 61,1% y 54.8% para ambos grupos de edad.

Cuadro 6: Trabajo no registrado general y de jefes para jóvenes entre 18 y 30 años.

Porcentajes

Edad	Varones		Mujeres	
	General	Jefes	General	Jefes
18 a 25 años	61.1	56.6	82.7	84.1
26 a 30 años	54.8	52.4	78.1	81.3

Fuente: Cuadros pp. 87 y 89. Informe MCBB- Siempre

Como se observa en el cuadro, la situación de las mujeres es alarmante: más del 80% está ocupada en trabajos no registrados. Al observarse el comportamiento sobre el otro indicador (empresas empleadoras con menos de cinco personas empleadas) se registra que la situación no es tan grave como la descrita con anterioridad para los jóvenes entre 18 y 30 años. Al controlar por condición de jefe de hogar no se observaron modificaciones.

Cuadro 7: Porcentaje de jóvenes dentro de las categorías indicadoras de informalidad.

Porcentajes²

Edad	Cuentapropista	2 a 5 personas	Total
18 a 25 años	26.1	40.5	(707)
26 a 30 años	35.4	29.3	(494)

Fuente: Cuadros pp.93. Informe MCBB- Siempre

En resumen podríamos decir que la situación de los jóvenes entre 18 y 30 años es la siguiente:

Cuadro 8: Distribución según formalidad del trabajo en PEA de 18 a 25 años.

Porcentajes

Situación		18 a 25 años		26 a 30 años	
Desocupados		25.6		17.2	
Trabajadores formales		15.9		22.3	
Trabajadores informales	Por tamaño establecimiento	8	58.5	9	60.5
	Por registración	8.8		7	
	Ambos criterios	41.7		44.5	
Total		(1034)		(626)	

Fuente: Cuadros pp.93. Informe MCBB- Siempre

Como puede observarse es que aunque el porcentaje de trabajo formal es muy bajo, la caída del desempleo entre estos grupos es absorbida casi en su totalidad por el trabajo registrado. Sin embargo en términos de pensar trayectorias laborales, la persistencia de la informalidad y aún más, el leve aumento de la combinación de los dos indicadores, lleva a pensar en que las mismas están segmentadas y los jóvenes de escasos recursos reproducen su condición al verse impedidos a acceder a trabajos formales y de calidad.

² Se presentan sólo los grupos etáreos bajo estudio para simplificar la lectura del cuadro. Por el mismo motivo, la suma del porcentaje no llega a 100%.

Al controlarse el cuadro anterior por la condición de jefe de hogar, se observan algunas otras cuestiones. En primer instancia lo ya comentado con respecto a la disminución del desempleo con respecto a los no jefes. Por otro lado entre los jefes se repite el hecho de que la caída del desempleo en estos grupos es absorbida casi en su totalidad por el trabajo registrado.

Cuadro 9: Distribución según formalidad del trabajo en jefes de hogar de 18 a 25 años.

Porcentajes

Situación		18 a 25 años		26 a 30 años	
Desocupados		12.6		12.3	
Trabajadores formales		26.1		28.6	
Trabajadores informales	Por tamaño establecimiento	7.9	61.3	9.6	59.1
	Por registración	11.8		7.2	
	Ambos criterios	41.6		42.3	
Total		(248)		(316)	

Fuente: Cuadros pp.104 Informe MCBB- Siempre

Ahora, en términos de grupos de edad, comparando entre los jefes y no jefes de 18 y 25 años, el desempleo desciende aunque aumenta el nivel de empleo informal. Esta situación no es la misma para el segmento 26- 30 años. O sea en términos de estrategia, vemos lo mismo que señalamos para los jóvenes en general: estrategias donde la informalidad es muy alta y si tenemos en cuenta que los jefes cuentan con cargas de familia, el hecho de no poder optar por mejores trabajos y tener que aceptar situaciones poco estables, se hace más significativa.

Consideraciones finales

Como señalamos inicialmente, el interés de este trabajo se centra en caracterizar la situación de jóvenes de la ciudad de Bahía Blanca en relación a sus prácticas laborales. Se parte del supuesto de que no es sólo a nivel macrosocial que los condicionantes estructurales reproducen la desigualdad, sino que también a nivel microsocia, la falta de oportunidades remite a la construcción de una trayectoria laboral donde, en el intento de obtener mejores niveles de bienestar, los sujetos desarrollan actividades laborales precarias que, no sólo

impiden la superación de esa instancia de vulnerabilidad, sino que la profundizan aún más, contribuyendo de esta manera a la reproducción de la desigualdad.

En este sentido, siguiendo a Przeworski (1982) y Hintze (2004) se entiende que los comportamientos de los sujetos sociales son conformados -y a la vez conforman- alternativas que se les presentan como posibilidades objetivas dadas por su lugar en las relaciones de producción y operan como “restricciones paramétricas” a su accionar“ (citado por Hintze, 2004: 3). Dicho de otra manera, desde la estructura se reconocen oportunidades que el actor social considera en su estrategia. En contextos de escasas alternativas, incluso dicha consideración por parte del actor para mejorar su situación, puede facilitar reproducir la relación de desigualdad. En ese sentido, la evidencia recolectada pone en el centro de la cuestión, la necesidad de profundizar esta situación sobre todo para aquellos jóvenes con cargas familiares (tanto por ser jefes de hogar o de núcleo secundario) quienes presentan mejores niveles de empleo, pero mayores índices de informalidad sobre todo el grupo más joven (18- 25 años). En este sentido coincidimos con Pérez, P. y otros (2013) en que la posibilidad de una moratoria para estos jóvenes queda fuera de su alcance, debiendo entrar al mercado de trabajo por responsabilidades familiares adquiridas a menor edad.

De la misma manera, la sobreocupación que alcanza su máxima expresión entre los jóvenes de 26 a 30 años y la desocupación que caracteriza a los de 18 a 25 años son otros de los elementos que muestran la existencia de mecanismos que llevan a que estos jóvenes “opten” por entrar al mercado de trabajo en condiciones de precariedad e informalidad; o lentamente vean desestimada la búsqueda de trabajo.

Como producto de estas reflexiones, a futuro es necesario recuperar el concepto de trayectorias laborales tanto de jefes como no jefes, de hombres y mujeres, a fin de recuperar las modalidades en que se reproduce la desigualdad a nivel de las prácticas propias de la vida cotidiana. Así podrá comprenderse como estos datos, que actúan de manera “fotográfica”, marcan el inicio de una situación que se reproduce ante la imposibilidad de que dicha trayectoria laboral implique una mejora en la situación de los jóvenes al convertirse en adultos.

Por otro lado, las mismas entrevistas, apuntan también a ampliar y distinguir el trabajo informal y el trabajo precario, conceptos que, como se planteó en la primera parte, se oponen al trabajo típico. En este sentido, las entrevistas realizadas hasta el momento concuerdan en señalar que ante la imposibilidad de acceder a empleos típicos y la necesidad de hacerlos compatibles con las demandas domésticas, aparecen estrategias alternativas como el

empreendedorismo y/o la economía social y solidaria³³, aunque sólo limitadamente porque los “maridos no las dejan” (propia de las mujeres), el “miedo” a los créditos o la falta de experiencia en el oficio (“recién lo aprendí”). De esta manera, las posibilidades se reducen a aceptar cualquier trabajo en relación de dependencia o no trabajar; reproduciéndose entonces un círculo vicioso de desigualdad.

En síntesis, la evidencia recolectada para Bahía Blanca, coincide con la observada en otros espacios de nuestro país, donde las trayectorias laborales propias de los jóvenes de bajos recursos, se encuentran atrapadas en la necesidad de optar por opciones laborales precarias pero que resuelven las necesidades materiales del momento (Salvia y Chávez Molina, 2007). En este sentido, la segmentación propia del sistema educativo (Kruger, 2013) continúa en el mundo del trabajo e impide realmente la superación de la situación de desigualdad. Por otro lado también, las políticas vigentes tampoco parecen poder revertir esta situación y en algunos casos también la profundiza. Estos aspectos también serán recuperados en el análisis cualitativo en curso, pero todo apunta a señalar que lo aquí mencionado se verifica en las distintas situaciones y trayectorias específicas observadas y que la urgencia de corto plazo los obliga a aceptar cualquier empleo para hacer frente a las necesidades del hogar (Pérez, P. y otros, 2013). La idea de una “trayectoria entrampada” (Pérez, S.) remite a pensar esta situación en el nivel de las prácticas, comprendiendo aquellos mecanismos inscriptos en determinado marco de oportunidades que implican la dificultad (y a veces la imposibilidad) de desarrollar las capacidades básicas que toda persona posee y donde las prácticas y representaciones tendientes a superarlas tienen como resultado la prolongación o perpetuación de dicha situación de pobreza

Bibliografía

- Fernández Massi, M. (2013): *Inserciones laborales precarias de los jóvenes: una mirada sectorial*. CD de VI Congreso Nacional de Estudiantes de Posgrado en Economía CNEPE, Bahía Blanca.
- Gallart, M. A.; (2000): *El desafío de la formación para el trabajo de jóvenes en situación de pobreza: el caso argentino*. En Gallart (coord.), *Formación, pobreza y exclusión*, Cinterfor/OIT, Red Latinoamericana de Educación y Trabajo.

³³ Estos conceptos no significan lo mismo pero se mencionan ambas alternativas porque los jóvenes entrevistados apelan a cualquier programa orientado en esos sentidos para la búsqueda de alternativas o complementos laborales.

- Giddens, Anthony (1995): *La constitución de la sociedad*. Amorrortu editores. Buenos Aires.
Primera edición en inglés: 1984.
- Hintze, Susana (2004): *Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el capital social de los pobres*. En Danani, Claudia (comp): *Política Social y Economía Social. Debates fundamentales*, Editorial Altamira. Buenos Aires.
- Kruger, Natalia (2013): *Equidad educativa interna y externa en Argentina; un diagnóstico para las últimas décadas*”- Tesis de Doctorado en Economía, Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur.
- Pérez, María Pilar (2013): *Programa Jóvenes con más y mejor Trabajo. El análisis de la experiencia con jóvenes de la Villa 31 CABA*. Ponencia presentada en el 11º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET). Buenos Aires.
- Pérez, Pablo y otros (2013): *Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina*. En *Revista latinoamericana de Población*, Año 7, N° 13, julio-diciembre 2013
- Pérez, Stella (2011): *Dinámica de las nuevas desigualdades. su análisis a través de las estrategias familiares de supervivencia*. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Przeworski, Adam: (1982): *Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO*. En Varios autores: *Reflexiones teórico- metodológicas sobre las investigaciones en población*. El Colegio de México, México.
- Sabattini, Ceferino (2008): *Informe preliminar SIEMPRO*. Municipalidad de Bahía Blanca. Bahía Blanca.
- Salvia, Agustín (2013): *Juventudes, problemas de empleo y riesgos de exclusión social*. Publicado en Friedrich- Ebert- Stiftung. Departamento de Política Global y Desarrollo. Febrero, 2013. ISBN 978-3-86498-276-7
- Salvia, Agustín y E. Chávez Molina (2007): *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Miño y Dávila. Buenos Aires.